

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2015.

Revolución y contrarrevolución en el peronismo de los años '60. La correspondencia de Puiggrós con Perón.

Bosoer, Fabián.

Cita:

Bosoer, Fabián (2015). *Revolución y contrarrevolución en el peronismo de los años '60. La correspondencia de Puiggrós con Perón. I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-079/150>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Fabián Bosoer

Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF)

Fabian.bosoer@gmail.com

bosoer@retina.ar

I Congreso Latinoamericano de Teoría Social-Bs.As., agosto 2015

Mesa 26 - Izquierdas Nacionales. Encuentros y desencuentros entre marxismo y nacionalismo en Latinoamérica.

Título: Revolución y contrarrevolución en el peronismo de los años '60. La correspondencia de Puiggrós con Perón

Introducción

El intercambio epistolar entre Rodolfo Puiggrós y Perón durante los años de éste en el exilio, refleja una relación particular y emblemática entre la figura del intelectual militante y la figura del Político. Ella nos permite analizar el modo en que se establecen las relaciones entre las ideas y la acción; entre la política partidaria y la política militar; y los clivajes políticos decisivos: "amigo-enemigo", izquierda y derecha, lealtad y traición, así como los antagonismos ideológicos contenidos -y alimentados- por el Líder durante los años de la proscripción y la Resistencia peronista. A lo largo de más de una década, Puiggrós desarrollará una línea argumental sobre el factor militar en el conflicto político y en la lucha ideológica que conducirá a una justificación de la lucha armada en el marco de un proyecto revolucionario. Como intelectual de izquierda tendrá un papel crítico de la actuación de los dirigentes de mayor peso en las actividades del peronismo en el escenario político de la época, pero Perón le dispensará una atención especial alentándolo en su participación dentro de su movimiento. Este diálogo que se entabla entre el historiador y el Líder tendrá una alta intensidad político-ideológica y tributará a un mismo objetivo: evitar una "normalización" de la política argentina que prescindiera de la presencia de Perón. El contenido de estas cartas escritas entre 1959 y 1972, poco conocidas y nunca publicadas hasta la fecha, ofrece un rico material para el análisis de aquella etapa que concluyó con el

retorno de Perón al país y el regreso del peronismo al gobierno, alentado por expectativas encontradas entre quienes lo entenderían como parte de un proceso revolucionario o de una restauración para evitar dicha revolución. Esta ponencia trabaja sobre dicho material y propone algunas conjeturas e hipótesis sobre la violencia política de los años '70, sus factores incidentales y sus consecuencias¹.

1968: Resistencia popular y acción revolucionaria para la toma del poder

1968, el año del Mayo francés, cuando los jóvenes ganaron las calles de París al grito de “la imaginación al poder”, fue también en la Argentina el año en que las movilizaciones estudiantiles y obreras impulsarán las expectativas, en el seno del movimiento peronista, sobre la lucha contra la dictadura y el retorno del Líder al país. Rodolfo Puiggrós era por entonces un connotado intelectual, militante político e historiador de oficio, con una prolífica producción historiográfica en la línea del llamado “nuevo revisionismo”, con libros que habían tenido una considerable repercusión en los ámbitos políticos, universitarios e intelectuales, como la Historia crítica de los partidos políticos argentinos (primera edición, en 1956), Pueblo y oligarquía (1965) y Las izquierdas y el problema nacional (1967), y se había convertido en un referente de los sectores juveniles que abrazaban los ideales de la revolución cubana mientras luchaban por el regreso de Perón de su exilio en España. Proveniente del Partido Comunista, del cual se había alejado en disidencia con las posturas de su conducción frente al gobierno de Perón, era uno de los principales ideólogos y exponentes de la “izquierda nacional”, corriente en la que convergían diferentes vertientes del marxismo y el peronismo.

Puiggrós había regresado en 1966 de una estancia de cuatro años en México, donde desarrolló su actividad académica y periodística. Al volver al país intentó organizar un grupo ideológico y militante con el nombre de Club Argentina 66 que promovía el “Nacionalismo Popular Revolucionario”, al que entendería como el aporte doctrinario que

¹ Por el valor que le asignamos a este material inédito, se transcribe en este trabajo la totalidad del contenido de cinco cartas enviadas por Rodolfo Puiggrós a Perón, entre 1959 y 1972. Las mismas se encuentran en los Archivos de la Hoover Institution, Universidad de Stanford, en la Colección Juan Domingo Perón Papers, que reúne la más importante colección de orrespondencia de Perón en el exilio (<http://www.oac.cdlib.org/findaid/ark:/13030/kt22902550/>).

necesitaba el peronismo que se mantenía entre el exilio del líder y la adhesión de las masas proletarias. En algún momento entre 1964 y 1967, Puiggrós había viajado a Pekín invitado por la Asociación de Periodistas Chinos y al regresar de China, visitó a Perón, con quien mantenía una comunicación periódica, en su residencia de Puerta de Hierro. En esa oportunidad, según los testimonios, el General le prometió: “Cuando yo vuelva a la Argentina, lo voy a nombrar rector de la Universidad de Buenos Aires”². Al comenzar el año 1968, los intercambios entre Perón y Puiggrós se incrementan y se refieren concretamente a la organización de cuadros juveniles para la lucha armada como parte de un proceso revolucionario. El 15 de enero del '68, Puiggrós le escribe a Perón una carta en la que le cuenta sobre la conformación de un Comando Revolucionario Peronista (CRP) con el propósito de “conquistar el poder e implantar una dictadura popular”. El portador de la misiva es, en la ocasión, el mayor Bernardo Alberte, quien venía actuando como enlace entre grupos de la Resistencia y el líder exiliado.

Mi querido General:

*Me amparo en su consigna “Mejor es hacer que prometer” para justificar la demora a la respuesta a su carta. Creo que los peronistas no debemos distraer a Usted con problemas secundarios, ni repetir lo conocido, **pues estamos en la hora de disponernos para la acción revolucionaria que conduzca a la toma del poder.***

*A mi regreso a la Argentina, después de casi seis años de ausencia, **nada me impresionó tanto como el notable vuelco hacia el peronismo de la juventud estudiantil, sector que, por razones profesionales, es el que estoy en condiciones más directas de captar.** No fue solamente una comprobación teórica, sino que numerosos estudiantes (universitarios y secundarios; los pibes que al llegar a los quince años iban hacia los partidos de izquierda, **hoy van en busca de la salida revolucionaria de masas en el peronismo**) se me acercaron para preguntarme Qué hacer. Dimos juntos los primeros pasos a través de cursos, algunos públicos (en Artes y Ciencias, y en el Teatro de los Independientes) y otros privados en mi casa o en sindicatos de la capital y del interior. Uno de ellos, en La Plata, congregó durante varios meses de 1967 a jóvenes obreros y estudiantes. Pero llegó un momento en que la claridad teórica y política desembocó en un llamado apremiante a la acción.*

*Querían luchar, ser protagonistas del gran cambio histórico que madura en nuestro país. **Resolvimos organizar el primer comando de 12 compañeros. Nos dimos como OBJETIVO ESTRATEGICO TOTALIZADOR DE LA ACCION REVOLUCIONARIA el siguiente: “conquista del poder por la movilización de las masas trabajadoras,***

² Testimonio de Adriana Puiggrós (2010:211) Ver también Omar Acha (2006:206) Según otros testimonios, el viaje de Puiggrós a China y aquel encuentro en el que Perón le promete su nombramiento al frente de la UBA se produjo en 1964 (Friedemann, 2014:78).

conducidas por el Comando Revolucionario peronista (C.R.P.), para implantar una dictadura popular encabezada por el general Juan Perón”.

Y explicamos así el objetivo:

- a) “Conquista del poder por la movilización de las masas trabajadoras”. Esto significa que queda excluida, como tarea nuestra, el putsch o golpe de una minoría militar o civil, pues en tal caso no se lograría **la destrucción del viejo Estado liberal y su substitución por un Estado popular revolucionario**, y la minoría golpista sería pronto copada por los intereses oligárquico-imperialistas.

Dos ejemplos diversos lo demuestran:

. Aunque el acto formal fueron las elecciones del 24 de febrero de 1946, el general Perón llegó al poder impulsado por la movilización de las masas trabajadoras iniciada dos años antes, con su máxima expresión el 17 de octubre de 1945. Este impulso lo colocó en posiciones de fuerza para llevar a la práctica la política de nacionalizaciones, desarrollo industrial, planificación económica, justicia social y participación obrera en sectores importantes del gobierno.

.. El golpe militar del 28 de junio de 1966 se proponía, según el “Acta Revolucionaria”, destruir las instituciones liberales e inaugurar una política de “grandeza nacional”, pero no alcanzó ninguno de esos dos fines, ya que de inmediato las autoridades, sin el apoyo de las masas movilizadas, claudicaron ante las presiones oligárquico-imperialistas y cayeron en una dictadura liberal conservadora

- b) La movilización de las masas trabajadoras como motor de la conquista revolucionaria del poder y cimienta de la dictadura popular, no implica que caigamos en el error opuesto al golpismo, es decir que estemos a la espera de que esa movilización se produzca más o menos espontáneamente, para entonces intervenir nosotros. **Se trata de un proceso que comienza en CERO (el cero en que estaba el coronel Perón en 1943) y debemos desarrollar en base a las condiciones objetivamente revolucionarias en potencia hasta culminar en la conquista del poder. ESTO SIGNIFICA QUE, SI BIEN NUESTRO OBJETIVO NO ES EL PUTSCH MINORITARIO, DEBEMOS ESTAR PREPARADOS PARA MOVILIZAR AL MAXIMO NUESTRAS FUERZAS EN EL CASO DE PRODUCIRSE, AFIN DE IMPRIMIRLE UN CONTENIDO Y UNA DINAMICA EN DIRECCION A NUESTRO OBJETIVO ESTRATEGICO TOTALIZADOR, TAL PARTICIPACIÓN NUESTRA SERA TODAVIA MAS INDISPENSABLE Y TRASCENDENTE SI LA LUCHA SE PROYECTA EN DOS FRENTES COMBATIENTES.**

- c) “Conducidas por el Comando Revolucionario Peronista (C.R.P.). **Entendemos por C.R.P. al nucleamiento de peronistas que a través de la acción revolucionaria, iluminada por una concepción revolucionaria de la problemática argentina, gane autoridad y posiciones de fuerza como conductor reconocido y acatado por el movimiento de masas.** Del mismo modo que entre la teoría y la práctica debe existir armonía y acción recíproca, también entre el movimiento de masas y su comando debe existir esa interacción permanente y dinámica unidad.

- d) *“Para implantar una dictadura popular encabezada por el general Perón”. Es es la clave de la estrategia y de la táctica. **Perón constituye en la actualidad el factor determinante único de la movilización masiva de los trabajadores, movilización cuyo objetivo estratégico es la toma del poder para implantar una dictadura popular**, pero que para desarrollarse debe escalonarse en una serie progresiva de conquistas tácticas. **OBSERVESE QUE ES MUCHO MAS QUE EL MERO PLANTEO DE LA VUELTA DE PERON A LA ARGENTINA**, pues el planteo nada más que del **RETORNO** prescinde de la movilización revolucionaria de las masas para la conquista del poder y de la constitución del C.R.P. autoritario. A la inversa, **nosotros luchamos por la conquista del poder para implantar un gobierno de dictadura popular** que encabece y dirija Perón, y no el **RETORNO** de Perón para que se produzca después la conquista del poder y el establecimiento de la dictadura popular. **ESTE ULTIMO PLANTEO HA SIDO EN LOS ULTIMOS AÑOS UNA CAUSA FRENADORA DE LA LUCHA DE MASAS QUE LA BUROCRACIA PERONISTA Y SINDICAL HA UTILIZADO CON BASTANTE HABILIDAD.***
- e) *“La Revolución no se hace; la Revolución se organiza”. La práctica comienza, pues, con la organización. La organización es el primer paso en la práctica. En ella se unen la teoría y la práctica, orientadas a la acción revolucionaria. **Organizar significa constituir C.R.P. en los centros de concentración de obreros (fábricas, sindicatos, etc.) y en otros centros vitales del país (cuarteles, universidades, congregaciones religiosas, etc.) y desencadenar y orientar todas sus luchas, desde la más mínima hasta la fundamental, en todos los sentidos y planos, hacia el objetivo estratégico totalizador de la acción revolucionaria. Organizar significa formar millares de cuadros políticos revolucionarios que surjan de las propias masas –no desde arriba–, cuya principal función debe ser elevar las acciones tácticas parciales (luchas económicas en la industria, luchas contra el liberalismo en las universidades, etc.) y el plano del objetivo estratégico político-militar**³.*

Hasta ese momento, no se le conocía a Puiggrós participación directa en las actividades de la Resistencia peronista ni en las organizaciones armadas que habían tenido su “bautismo de fuego” en los primeros años de la década del ’60. Al igual que otros intelectuales como Arturo Jauretche, Jorge Abelardo Ramos y Juan José Hernández Arregui, considerados “padres fundadores” de la izquierda peronista, tenía participación dispar en las nuevas organizaciones y podía ser considerado como un referente, pero no un “guía intelectual” en su faz operativa ni en su conducción (A. Puiggrós, 2010: 210; Acha, 2006:206). Sin embargo, aquí se presenta como el

³ Carta de Puiggrós a Perón, 15 de enero de 1968, JDP Papers, Hoover Archives, Box N° 5, Folder N° 11.

organizador, junto al mayor Alberte, de estos cuadros políticos revolucionarios utilizando una jerga de combate:

*Es importante, y muy significativo, que las tareas que acabo de exponer no fueron la ocurrencia de nadie en particular, sino que nacieron de la confrontación y la coincidencia de **un núcleo inicial de 12 que se fue ampliando rápidamente** y nos creó los dos problemas siguientes:*

1º) Una selección rigurosa de quienes aspiran a incorporarse a los C.R.P. A ese efecto aplicamos la CATARSIS, esto es cada año hemos empezado por nosotros, los iniciadores –debe hacer ante el grupo una exposición amplia y detallista de su vida política pasada, incluidos aspectos familiares relacionados con ella. No nos interesa de dónde viene. Nos interesa la superación crítica de todo su pasado para que entre a nuestras filas con la conciencia limpia y todos podamos mirarnos de frente, en fraternal comunicación, sin reservas y sin temor a expresar fallas, errores y disidencias.

2º) Los C.R.P. nacieron espontáneamente, pero no pueden ser organizaciones al margen o paralelas del Comando designado por el Líder máximo del movimiento peronista. Nosotros no hemos descubierto la pólvora; hemos interpretado y llevado a la práctica las aspiraciones de lo mejor y la mayoría de la juventud argentina. Y es seguramente esta madurez política de la nueva generación la que se refleja en un hecho nuevo en el peronismo, resultado de trece años de difíciles ensayos. Me refiero a que, según nuestra opinión, se ha encontrado en el mayor Alberte el mediador entre el Líder y la masa indicado para neutralizar, y poner fin, al trabajo de zapa de los filisteos del peronismo, dirigentes políticos y burócratas sindicales, tan interesados como nuestros enemigos en impedir la movilización de las grandes masas trabajadoras tras las banderas de la independencia económica, la soberanía política y la justicia social. Esta convicción nos ha llevado a poner nuestra organización bajo el Comando que Usted ha designado. Creemos que un nucleamiento clandestino, disciplinado y vertical como el nuestro puede contribuir con eficacia a la materialización del objetivo estratégico fundamental señalado.

Dejo que el mayor Alberte le diga el resto. Por lo pronto, nuestros comandos-integrados en su casi totalidad por jóvenes (estudiantes, profesionales, obreros y algún militar y marino de las nuevas promociones) están juramentados para luchar hasta el fin por la revolución peronista y, por mi intermedio, le hacen llegar a Usted su adhesión absoluta y apasionada, que se suma al abrazo de su devoto amigo. Rodolfo Puiggrós. Cangallo 1671- 8/G. Buenos Aires⁴.

⁴ *Ibíd.*

En el momento en que Puiggrós escribe estas líneas a Perón, distintas agrupaciones de izquierda marxista asumían la lucha armada como parte de su estrategia política frente a la dictadura de la autodenominada Revolución Argentina, encabezada por el general Onganía. El PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores), liderado por Roberto Santucho caracterizaba el proceso revolucionario en curso en la Argentina como una “guerra popular prolongada”. Las FAL (Fuerzas Armadas de Liberación), FAR (Fuerzas Armadas Revolucionarias) y FAP (Fuerzas Armadas Peronistas) realizaban sus primeras acciones de guerrilla rural y urbana con un perfil ideológico más o menos definido. La experiencia guerrillera de Ernesto Guevara, el Che, había terminado mal en Bolivia, con su fusilamiento en octubre de 1967, pero Perón escribe sobre la muerte del Che que “la hora de los pueblos ha llegado y las revoluciones nacionales en Latinoamérica son un hecho irreversible”. En agosto de 1968, se realiza el primer congreso del Peronismo Revolucionario en el Sindicato de Farmacia en Buenos Aires, que resuelve apoyar todas las formas de lucha contra la dictadura, incluyendo la armada, y editar el periódico *Con Todo*, cuyo director sería Alberte. Al mes siguiente, en septiembre del '68, las FAP protagonizan en Taco Ralo, en la provincia de Tucumán, la primera acción de guerrilla rural instalando un campamento militar, y el PRT hace lo propio no muy lejos de allí en Caspichango, camino a Tafí del Valle. La experiencia “foquista” terminó en fracaso y las FAP se lanzaron a la fase urbana de sus acciones (Baschetti, 1997:525; Lanusse, 2005:75; Tarruela, 2015:135; Hendler, 2010:79; Larraquy, 2010:222).

1959: la marcha “hacia un nuevo movimiento revolucionario de masas”

Puiggrós venía manteniendo este intercambio epistolar con Perón desde los primeros años del exilio del ex presidente, incluso antes de su asiento en Madrid. En carta fechada en Buenos Aires, el 13 de noviembre de 1959, le escribía una carta que el líder recibirá en Santo Domingo, República Dominicana, en la que le manifiesta su “profesión de fe” peronista, resultado de un convencimiento intelectual y político madurado a lo largo de muchos años de estudio y militancia. El intelectual de izquierda se ponía a las órdenes del líder político expatriado para elaborar la teoría revolucionaria que, más temprano que tarde, habría de llevarse a la práctica:

Mi General:

Una feliz coincidencia me permite hacerle llegar estas líneas de solidaridad política y afecto personal, sentimientos inspirados por la identificación con el inevitable proceso histórico de magna trascendencia —y, por eso mismo, todavía en germen— **que está en sus manos conducir por haberlo decidido así, natural y espontáneamente, el pueblo argentino**. Como estudiante de este proceso no quiero dejar pasar la oportunidad de transmitirle algunas reflexiones, sin otra pretensión que la de contribuir, en la medida de mis posibilidades, a la tarea común de los argentinos que piensan en el mañana.

Partiré, siguiendo el método escolástico, de una proposición: no es tarea fundamental de la conducción peronista la propaganda, la agitación, ni siquiera la organización de masas. O dicho de manera más explícita: las masas trabajadoras se han incorporado definitivamente al proceso histórico y no necesitan el estímulo de un instrumento externo a ellas mismas que las despierte o estimule a la lucha por sus propios objetivos. **Poseen una innata capacidad organizativa y una fuerza creadora de formas nuevas, incesante e indestructible**. El fracaso de los numerosos “peroncitos”, de los “revolucionarios” de río revuelto, que en los últimos cuatro años pensaron que se podía jugar con la ausencia física del conductor elegido por las masas trabajadoras, prueba la verdad de la proposición. Mueve a risa la petulante ambición de los “lenines” de Capilla Sixtina que, metamorfoseando la fluyente teoría revolucionaria en puro dogma inmovilizado, se autoproclaman “vanguardia del proletariado” y se dan como misión organizar el proletariado desde afuera del proletariado, desde las alturas de señalados por el dedo de Dios o de la Historia.

De la primera proposición paso a la segunda: la conducción peronista es fundamentalmente teórica y política. Y es, y debe ser así, porque posee lo que ningún otro tipo de conducción en la Argentina: tanto la adhesión espontánea como la consciente de las masas trabajadoras. De ahí que la consigna de “ganar prosélitos” con que se escudan algunos “condottieros” pequeñoburgueses sólo sea un artilugio para realizar la irrealizable tarea de separar a las masas de la conducción por ellas elegida. Esto no significa que tales “condottieros” dejen de ser útiles y hasta necesarios, **pues consiguen, aun en su deslealtad, descomponer el frente enemigo y mantener la tensión en torno de nuestras banderas**. Mariano Moreno expresaba un principio esencial de la táctica revolucionaria cuando en su “Plan de Operaciones” hablaba de **no desperdiciar a los desleales y a los indecisos para los fines de la Revolución**.

De las dos proposiciones enunciadas paso a la tercera: si la única conducción que puede dirigir teórica y políticamente el pueblo argentino es la de Perón, por ser la única que se encarna en las masas trabajadoras, ella tiene la responsabilidad de elaborar la teoría o las bases ideológicas de la consolidación definitiva de nuestro destino nacional y de la emancipación completa de nuestro proletariado.

Esta tercera proposición nos introduce en el problema de fondo que formulamos así: La crisis argentina no se resolverá con la toma del poder por el poder mismo, **ni dentro de los marcos de una legalidad abstracta cristalizada en el liberalismo, ni a través del régimen de los partidos políticos**, ni mediante reformas exclusivamente económico-financieras, ni estimulando a las fuerzas productivas sin destruir la estructura económico-

social atrasada, ni con cualquier tipo de política parcial, de remiendo, que no abarque in globo y de raíz la situación.

Porque en la Argentina se manifiesta de manera particularmente aguda y específicamente nacional la crisis del mundo contemporáneo, crisis que afecta a los fundamentos mismos de la sociedad humana. No se trata de una crisis cíclica del sistema capitalista, ni de una crisis solamente del capitalismo en sí. Es universal, horizontal y verticalmente, en el sentido geográfico externo y en el sentido social interno e integral de cada país.

Los pueblos como el nuestro, de raíz histórica predominantemente grecolatina y cristiana, se ven progresivamente enfrentados a la actualización, a un nivel superior, de los agudísimos antagonismos que, desde los siglos IV a.c. hasta IV d.c., dieron origen a la filosofía racionalista y a la fe cristiana, a las corrientes determinantes del pensamiento: el materialismo y el idealismo, la dialéctica y la metafísica. Hoy, esos antagonismos aparecen en forma relevante en la brecha ideológica entablada entre la religión (tras la cual se agrupan todas las corrientes idealistas, sin excluir a las ateas que recurren a la religión en resguardo de materiales intereses clasistas) y el materialismo dialéctico o marxismo.

Digamos, de paso, que el marxismo es tan producto del pensamiento occidental como la teología, porque es la inversión de la dialéctica idealista de Hegel, ese místico luterano que dio la gran síntesis filosófica de la sociedad burguesa, comparable a la síntesis filosófica (o teológica) del feudalismo que creó Santo Tomás de Aquino, cinco siglos atrás.

Las cabezas más lúcidas del catolicismo comprenden que la lucha contra el marxismo no se plantea solamente en el terreno de la defensa material de las jerarquías del viejo orden clasista, sino también en el de las ideologías, en el de los principios que sustenta la Silla Apostólica desde hace varios siglos. El finado monseñor Franceschi hizo en un trabajo póstumo que acaba de publicar la “Fundación Vitoria y Suárez”, una confesión sumamente significativa. Dijo que antes la sociedad era vitalmente cristiana y ahora decorativamente cristiana. He ahí la tragedia de la Iglesia. No puede defenderse sin apropiarse y emplear las armas del adversario y por eso hay católicos liberales, católicos falangistas, católicos fascistas, católicos existencialistas y hasta católicos marxistas pero no católicos católicos, porque la teología es una pieza de museo que no sirve más que para conservar las formas de un culto que agoniza.

*La antítesis marxismo-religión (o, si se quiere precisar, marxismo-catolicismo) no coloca a ambos términos en compartimentos estancos inaccesibles entre sí. Al contrario: hay entre ellos una interpretación o interrelación que se ahonda día a día. Al hablar de marxismo no me refiero, por supuesto, a los partidos comunistas latinoamericanos- tampoco a los grupos trotskistas que son su caricatura o, mejor, dicho, la caricatura de una caricatura-, cuya labor es de permanente provocación política e ideológica en contra de los grandes movimientos de masas. Al hablar de catolicismo tampoco me refiero a los obispos y curas que actúan como meros lacayos de los imperialistas y de las oligarquías. Me refiero a lo determinante del proceso histórico y no a sus excrecencias. **Quienes, como católicos o como marxistas, creen que la sociedad tiende inevitablemente a lo que Tomás de Aquino llamaba el bien común, no en forma abstracta o declamatoria, sino en función del movimiento de masas, no tardan en encontrarse. El justicialismo está ubicado en una***

posición singularmente propicia para favorecer, o realizar dentro de sí mismo, la síntesis que una a los argentinos, con proyecciones continentales y mundiales, en la lucha por un nuevo orden social, síntesis que las envejecidas democracias occidentales no están en condiciones de hacer.

(Anoto, al margen, dos recientes actitudes eclesiásticas muy significativas de las preocupaciones actuales de la Iglesia: la voltereta de monseñor Plaza hacia la “cuestión social” y las conferencias en Buenos Aires del jesuita francés Jean-Ives Calvez, autor de un admirativo y profundo libro titulado “El pensamiento de Carlos Marx”, que está produciendo revuelo en Europa. Sin hacernos ninguna ilusión acerca de una posible “conversión” de la Iglesia hacia la lucha emancipadora de la clase obrera, los dos hechos mencionados demuestran que el trono de San Pedro “se las ve venir” y, con dos mil años de experiencia, toma sus resguardos. Es absurdo pensar que esta vez pueda tener éxito en su maniobra divergente).

Vuelvo a las proposiciones, a la manera escolástica:

-Los países aparentemente progresistas (por su técnica, su riqueza, su potencialidad) son los países agotados y **los países aparentemente atrasados son los países del porvenir**, los que encierran las inmensas posibilidades latentes de la niñez y la juventud.

-La Argentina tiene de uno y otro tipo de países. El liberalismo nos introdujo de golpe en el constitucionalismo anglosajón y quiso hacernos viejos precoces, pero el pueblo, en sucesivas y cada vez más enérgicas movilizaciones (en forma incipiente con el yrigoyenismo, pujante con el peronismo y hasta el final con lo que se prepara) prueba nuestra adolescencia. **Algún día tendremos que levantar un monumento a nuestra barbarie histórica –tan condenada por el liberalismo-, germen de nuestra auténtica civilización y antítesis de una “civilización” de pegote, extraña a nuestra esencia. A tal “civilización” importada pertenece el régimen de los partidos políticos, hijos del liberalismo que se inició en Inglaterra en el siglo XVIIº e inmanentes al orden capitalista.**

Por partido se sobreentiende la parte de un todo (del latín partiri, dividir, partir, repartir), inconcebible sin la idea de pluralidad. La expresión partido único encierra un contrasentido o la admisión táctica de la existencia de otros partidos excluidos. **Pero la agonía del régimen de los partidos** (de vitalidad sólo en las naciones viejas), o, si se quiere, su inautenticidad en los países atrasados o dependientes envuelve también la muerte del partido único, porque lo que declina es el concepto mismo político-social de la representación parcial, o de la erección de lo parcial en total, de la comunidad. De ahí que la llamada representación proporcional sea, a la vez, el desarrollo del régimen de los partidos hasta sus últimos consecuencias y la antítesis de la democracia representativa, al colocar sobre las masas una superestructura jurídico-política no nacida de ellas y que ellas deben aceptar para que los dirigentes liberales sigan mandando y se salven de la ola revolucionaria en ascenso.

Por eso, **quienes trabajan a favor o por la formación de algún partido (aunque sea el partido peronista o justicialista)** de hecho reconocen la existencia de otros partidos y de las condiciones básicas liberales en que se asienta el actual orden de cosas. En pocas palabras: **miran hacia atrás, defienden el pasado y no dan un solo paso para salir de la**

*crisis. Se suman así a las solemnes mediocridades de los elencos políticos y se revuelven en el mismo estercolero*⁵.

Este último párrafo tenía como destinatarios a los sectores de la dirigencia peronista que habían alentado su expectativa en una integración al juego político abierto con la presidencia de Arturo Frondizi en 1958. La ruptura del acuerdo entre Perón y Frondizi y el giro de éste en sus políticas socioeconómicas y represivas del conflicto social eran para Puiggrós indicadores confirmatorios del fracaso de la política de partidos que ofrecía condiciones objetivas para avanzar en un proceso revolucionario. Así lo planteaba:

Conclusiones:

-En nuestro país el régimen de los partidos políticos no nació de las causas internas de desarrollo, sino de la concepción liberal-burguesa de los intelectuales que pretendieron crear una nación capitalista vieja de golpe, sin pasar por el largo proceso formativo de toda nación.

-Cada vez que las masas populares se han expresado natural y espontáneamente lo han hecho al margen y contra el régimen de los partidos políticos.

-La contradicción entre las aspiraciones populares y la superestructura jurídico-política se ha acentuado a partir de setiembre de 1955 y adquiere su máxima gravedad actualmente con el gobierno de Frondizi, compendio liberal que compromete en su fracaso a todos los partidos.

***-Marchamos hacia un movimiento revolucionario de masas** cuyo eje se organiza progresivamente alrededor del proletariado, pero este movimiento no puede resolver por sí mismo los problemas de fondo que plantea el país el estancamiento de sus fuerzas productivas dentro de una estructura económico-social atrasada y de una superestructura que pertenece al archipasado.*

*-Objetivamente, prescindiendo de toda consideración mítica o subjetivista, la unidad del movimiento de masas con la teoría y la política revolucionarias **se expresa hoy en la práctica a través de la personalidad del general Perón.** Este es un hecho trascendente que no puede ser destruido por los deseos o ambiciones que lo contradigan.*

-La fecundidad de la conducción será dada por el plan concreto de transformaciones revolucionarias de largo alcance que ofrezca al país al llegar el momento de la conquista del poder.

*-Razones tácticas pueden aplazar la divulgación de ese plan, pero su elaboración es de imprescindible necesidad, **pues la Argentina se prepara a dar un gran salto hacia el mañana.** En el mundo contemporáneo ya no se dan cambios sociales espontáneos, determinados naturalmente por fuerzas subconscientes. Desde que el proletariado se ha erigido en protagonista primordial de la historia y abre con sus luchas los caminos de la*

⁵ Carta de Puiggrós a Perón, 13 de noviembre de 1959. JDP Papers. Hoover Archives. Box N°5, Folder N°38.

economía y la propiedad sociales los cambios tienen que ser estudiados y planificados, ya que no se producen por sí mismos.

-El gobierno peronista dio a la Argentina los embriones de la economía y propiedad sociales. He ahí la causa verdadera de la solidaridad inquebrantable de las masas trabajadoras hacia Perón y también la causa verdadera del odio zoológico que sienten hacia él los sectores antisociales que se mueven tras la mayor ganancia individual.

-Esos embriones de economía y propiedad sociales no han podido ser destruidos en cuatro años de salvaje reacción, ni podrán jamás ser destruidos. Todo lo que está en desarrollo, por insignificante que parezca al principio, es indestructible.

-Estos embriones de economía y propiedad sociales y la mentalidad de solidaridad social que crearon dan al justicialismo su continuidad histórica y son el nexo que une a las masas trabajadoras con su líder. Son, a mi modo de ver, las bases y puntos de partida de la gigantesca tarea que nos espera.

*He comenzado esta carta por el enfoque global del problema argentino, aun a riesgo de hacerla demasiado filosófica y apodíctica, a los efectos de dejar establecido **que el porvenir de nuestro pueblo está todo contenido en el justicialismo**, como el ser en la simiente, a condición de que el justicialismo se desarrolle sin renunciar a asimilarse cuanto de nuevo aparece en un mundo en rápida e incesante transformación.*

Avergüenza comprobar la pequeñez de los políticos e intelectuales resucitados después de setiembre de 1959 dedicados a salvaguardar las miserias de modos caducos de pensar y vivir, pero llena de orgullo y confianza la firmeza, el carácter y la clarividencia de nuestra clase obrera. Esto permite pensar que por audaz que parezca ahora el plan que el justicialismo prepare para el futuro inmediato contará para su ejecución con dos factores decisivos: la clase obrera y la situación internacional día a día más favorable a la acción independiente de los pueblos que luchan por un lugar propio bajo el sol.

*Con estas palabras que se han ido alargando, mi general, he querido confesarle una viva preocupación por las grandes líneas de desarrollo futuro de nuestro país, como parte de América Latina y en medio de un mundo que se transforma. **La etapa de crítica al liberalismo ha sido superada –por lo demás su propia obra pone ante los ojos del más obcecado la evidencia de lo que es- y entramos en la etapa revolucionaria, la etapa de la efervescencia que precede al salto revolucionario.***

*Creo que la mejor colaboración a la causa común de quienes **con humana suficiencia, nos consideramos elegidos para una labor intelectual es elaborar, con vistas al más ambicioso de los futuros**, la teoría revolucionaria nuestra que un día, no muy lejano, tendremos que llevar a la práctica. Pero como tal labor sería superflua si lo hiciéramos al margen del movimiento de masas y de su conducción, **estas líneas llevan también el propósito de coordinar dicha colaboración bajo la imprescindible dirección centralizada.***

Reciba, mi general, los mejores votos de felicidad para las fiestas de fin de año y una parte del enorme deseo de los trabajadores argentinos de tenerlo pronto a nuestro lado, junto al abrazo de

Rodolfo Puiggrós ⁶

⁶Ibíd.

“Conquista del Estado e implantación del gobierno del pueblo”

A la carta de enero del '68, antes reproducida, le sigue otra el 21 de marzo de ese año, en la que Puiggrós acusa recibo de las respuestas de Perón a sus cartas previas, fechadas semanas antes, y se extiende en consideraciones sobre la situación interna del Ejército, destacando que “la movilización revolucionaria popular aparece como la única solución a la problemática argentina. Y esa movilización tiene una llave maestra que se llama Perón”. Remarca que “ese liderato no solamente es insustituible, sino que la agudización de las contradicciones sociales empujan el proceso hasta convertir la presencia suya al frente del Estado en una necesidad de vida o muerte”. De su contenido se desprende que Perón estaba al tanto de las actividades organizativas y operacionales que Puiggrós estaba realizando en la preparación de cuadros para la lucha armada y las respaldaba plenamente:

Mi querido general:

*Recibí sus cartas del 12 de febrero y 1º de marzo. Le agradezco en nombre de los compañeros, entre los cuales me incluyo, los saludos y, en particular, sus apreciaciones de la situación argentina de las que surge una clara línea revolucionaria de masas. **Tratamos de darle máxima difusión a sus conferencias antiimperialistas y a sus penetrantes críticas a los dirigentes sindicales que traicionan a la clase obrera.***

*Reitero, por parecerme fundamentales, dos observaciones: la inclinación masiva de la juventud hacia el peronismo y **la formación, por primera vez en estos bravos 12 años y pico, de un núcleo dirigente peronista que asegura el contacto del líder con las masas, sin falsos mediadores.** En cuanto al primer hecho, más que el peronismo de las nuevas promociones obreras, es decir de una clase social que hereda el peronismo y lo siente en la sangre, impresiona el vuelco de los estudiantes y de los profesionales jóvenes, sectores que hasta hace poco tiempo militaban, en su gran mayoría, en los partidos liberales, especialmente en los de izquierda. La experiencia de los gobiernos posteriores a septiembre de 1955 y los cambios en el ámbito mundial les abren los ojos. Y si todavía muchos no se atreven a zambullirse en el movimiento peronista, todos lo entienden y justifican como fenómeno histórico-social. **Esto significa cuadros para la revolución y la Nueva Argentina que debemos adoctrinar y organizar.***

El mayor Alberte no tiene tarea fácil, pero estamos convencidos que la llevará plenamente a cabo, pues reúne las necesarias cualidades de inteligencia, modestia, abnegación y

enajenación al movimiento⁷. Nos hemos comprometido a darle nuestra colaboración total y tenga usted la seguridad de que lo cumpliremos. **Se trata nada menos que de desterrar todo lo que queda de oportunismo, aprovechamiento de las situaciones creadas, explotación de la combatividad de las masas para fines personales, esperanza pasiva en los golpes militares o en salidas electorales, utilización de los sindicatos con propósitos inconcesables, coqueteos (y bastante más) con el imperialismo y los dueños del poder, etc.**

Se trata de promover nuevos cuadros en todas las instancias que se preparen para la conquista del Estado y la implantación del gobierno del pueblo. La base obrera –y los medios estudiantiles- son fuentes que ofrecen millares de esos cuadros, **sin desestimar lo que está ocurriendo en la juventud de las tres armas de las fuerzas armadas.** Tal vez el defenestramiento de los dirigentes sindicales colaboracionistas pueda ser la llama que provoque el incendio y me parece que debemos concentrar nuestras energías en ese sentido.

Los militares golpistas de diversos nucleamientos saben que sin una amplia movilización de masas llegarían al gobierno para repetir el ongiato o establecer una dictadura contra el pueblo que no duraría mucho tiempo. Pero no existe la menor posibilidad de movilizar las masas con prescindencia del peronismo y menos enfrentando al peronismo. **La idea de largar las masas a la calle durante 48 o más o menos horas y luego conseguir por la persuasión o la fuerza que regresen a sus hogares es un disparate absoluto.** Se resiste a entender esa gente, a pesar de la terminante prueba de los hechos, que el liderato (en este caso el liderato de Perón) nunca es arbitrario ni unilateral, pues lo genera la unidad y la mutua dependencia del líder con la masa popular que se reconoce en él y lo condiciona. Y que en la Argentina de 1968 ese liderato no solamente es insustituible, sino que la **agudización de las contradicciones sociales empujan el proceso hasta convertir la presencia suya al frente del Estado en una necesidad de vida o muerte.**

Recuerdo haber escrito a principios de 1946, refiriéndome al movimiento peronista en ascenso, que “cuando una línea política es justa hasta los enemigos trabajan a favor de ella”. Es que no se ha dado ningún caso en la historia, ni podría darse tampoco, de que un líder esa reconocido como tal por todos, universalmente. Unos lo reconocen y otros lo desconocen, y el desconocimiento es una forma negativa de reconocerlo. No se le concibe en la indiferencia y en el silencio de una unanimidad a favor suyo que no luche para imponerlo. Si San Pablo enseñaba a sus fieles que las herejías eran indispensables para que brillara la fe, usted puede exclamar: “¡Benditos sean nuestros enemigos!”. Porque la torpe insistencia de los gorilas y filogorilas en buscar salidas al margen de la movilización popular –lo que fatalmente los arroja a los brazos del imperialismo- lleva las cosas a punto tal que, por una parte, el régimen institucional se quebranta y el desconcierto cunde en las fuerzas armadas, y, por otra parte, **la movilización revolucionaria popular aparece como la única solución a la problemática argentina. Y esa movilización tiene una llave maestra que se llama Perón.** Los golpistas que prescinden de esa llave se meten en un

7 Bernardo Albarte, mayor retirado del Ejército y ex edecán de Perón, fue designado por este como delegado personal, a comienzos de 1967, tras el fracaso político del “neoperonismo”. Tras la creación de la CGT de los Argentinos, favorecida por Albarte, Perón lo relevó de ese cargo.

callejón sin salida. Pero si la aceptan, aunque sea como maniobra y con malas intenciones, el golpe puede jugarles una mala pasada y despertar la combatividad que late en amplias capas del pueblo. Pienso que nuestra táctica debe fundarse en tal certeza. Y que debemos organizarnos a la espera del momento en que se abra la puerta de la jaula y el león adormecido despierte y se arroje contra los traidores de la Patria y el pueblo. No tendremos entonces necesidad de fijar un plazo de 48 horas para enjaularlo de nuevo, pues el liderato reconocido por la masa será la garantía del establecimiento del nuevo orden social.

El peronismo se ha enriquecido considerablemente en los últimos 12 años, tanto en la teoría como en la práctica. Hemos aprendido mucho de nuestras derrotas, de nuestros fracasos, pues por lo general las victorias cuando son fáciles, traen conformismo, modorra y un peligroso desprecio del adversario. Hemos aprendido que el heroísmo debe, para no esterilizarse, iluminarse con una teoría que surja de la historia y de los hechos de la realidad argentina y estar apoyado por una organización jerárquica y disciplinada. No hay que dejar que sea fruto de la pura desesperación. Y me parece que debemos educar a los cuadros peronistas en la idea de la Argentina que queremos crear. Hay de sobra enemigos del liberalismo, del imperialismo, del izquierdismo, de todo cuanto constituye la lacra de la actualidad nacional. Ejemplo típico es el de Marcelo Sánchez Sorondo (pertenece a una corriente nacionalista aristocrática que desde septiembre de 1930 a septiembre de 1955 sirvió de puente para la caída de gobiernos populares y el ascenso de gobiernos oligárquicos que le hicieron después el pito catalán); su nihilismo tiene eficacia en la destrucción, pero no ofrece en cambio más que el vacío. Seduce a los militares para arrojarlos a la perdición, como a la costurerita de Carriego que dio el mal paso. Está condenado por su posición social y su mentalidad a repetir eternamente el juego donjuanesco. Esta clase de nacionalistas va de un lado para el otro, no sabe lo que quiere para el país y se mueve exclusivamente por ambiciones de poder. Viven en permanente inestabilidad ideológica y política. Me suelo encontrar con uno de ellos, viejo conocido, y siempre lo saludo con la siguiente pregunta: “¿Te levantaste hoy peronista o antiperonista?”. Solo son constantes en la oposición a los gobiernos que no los incluyen en su elenco y en la colaboración con los gobiernos que reconocen y premian con ministerios, secretarías y embajadas sus méritos de postulantes crónicos a las funciones públicas. Por suerte los muchachos no se dejan más embaucar por ese tipo de nacionalismo que con tanta facilidad claudica ante los centros extranjeros del poder.

Ayer un amigo militar me dio esta imagen de la situación interna del ejército:

- 1.-Nacionalistas gorilas (Raimundes y Cia.).*
- 2.-Nacionalistas liberales (?).*
- 3.-Nacionalistas peronistas.*
- 4.-Nacionalistas populares.*
- 5.-Nacionalistas cándidos (no por el López de marras, sino por candidez. Según mi informante (oficial que está en un rápido proceso de cambio hacia nuestras posiciones, pero que todavía presenta resistencias a 4 y 5 son los más numerosos y el 4 es el que posee mayor fuerza e influencia, pero carece de conocimientos y habilidades políticas y puede ser fácilmente fagocitado por el 1 de Raimundes, al que considera un gorila muy astuto, que sabe lo que quiere y es capaz de hacerles pisar el palito a los sectores 4 y 5.*

Le pregunté porqué diferenciaba a los nacionalistas peronistas de los nacionalistas populares. Su respuesta fue:

“Los nacionalistas peronistas responden a los generales Bengoa e Iñiguez, mientras que los nacionalistas populares aspiran a una revolución de masas sin Perón o contra Perón.

Como cada día que pasa se comprueba la imposibilidad de esta salida utópica, el sector 4 va siendo ganado por la idea que les inculcan Raimundes y sus gorilas de que primero hay que tomar el poder y después apelar a las masas, lo que también es utópico, pues tomarían un poder condicionado y Raimundes les soplaría la dama”.

Otros dos datos importantes que me proporcionó son que en las deliberaciones internas de los grupos golpistas (1 y 4) se prescinde de la jerarquía militar y que de mayor para abajo la oposición al ongiato es prácticamente unánime.

*Mi amigo coincidió en que el golpismo no ofrece más que la repetición con variantes de forma de los gobiernos que vienen sucediéndose desde 1955. Y es así porque la llave maestra de la problemática nacional es la presencia de Perón en la cima del movimiento de masas. Pero los militares que sueñan con ser los héroes de una hazaña semejante a la del coronel de 1945 –que son antiperonistas por ambición y envidia- tropiezan con un obstáculo objetivo insuperable: **que todos los caminos del movimiento de masas conducen al peronismo.** Su pretensión de interpolarse entre los trabajadores y Perón- o, en otros términos, de hacer “peronismo sin Perón”- no tiene la menor posibilidad práctica por las razones que dí al referirme a las relaciones de interdependencia del líder con las masas y viceversa. **Muchos lo ensayaron: Lonardi, Jauretche, Frondizi, etcétera. Y el resultado siempre fue un rotundo fracaso, y lo que es más grave, terminaron por llevar agua al molino del liberalismo oligárquico-imperialista.***

En resumen: no hay salida revolucionaria auténtica, esto es la única posible de la crisis argentina, sin desencadenar el movimiento de masas, pero este desencadenamiento solo se concibe bajo la inspiración y el comando del peronismo. A mi modo de ver, la consigna del RETORNO se ha planteado hasta ahora al revés y de manera que anula el espíritu de lucha: se la ha planteado como causa desencadenante del movimiento de masas y no como consecuencia de la combatividad de este movimiento. Pienso que despertar y encauzar la combatividad con aquel objetivo es nuestra tarea central como peronistas.

Le envía un afectuoso abrazo su devoto amigo. Rodolfo Puiggrós ⁸

Puiggrós continuará con sus periódicos envíos epistolares detallando el cuadro de situación y los avances en la estrategia emprendida. Entre 1969 y 1970, visita a Perón en Madrid en dos oportunidades y lo había representado en viajes que realiza a Bolivia y Chile para llevarle sus saludos y apoyo a los recientemente asumidos presidentes, el general Juan José Torres y Salvador Allende. Había fundado el Movimiento Argentino de Solidaridad

⁸ Carta de Puiggrós a Perón, 21 de marzo de 1968. JDP Papers, Hoover Archives, Box N°5, Folder N°38.

Latinoamericana (MASLA), con el objetivo de iniciar conversaciones y vínculos con “los movimiento emancipadores del continente iberoamericano”, presidido por Perón y del que él sería el secretario general. Hacia fines de diciembre de 1970, le expresa que *“en ningún momento he dejado de trabajar por nuestra causa- en la medida de mis posibilidades y afrontando a veces difíciles obstáculos-, la causa que seguramente los futuros historiadores definirán como la del siglo de Perón en la Argentina ”*⁹.

Allí realiza el siguiente análisis:

“1.- El proceso de peronización masiva del estudiantado –que señalé en mi carta anterior y que se acentúa día a día- constituye una prueba concluyente de la tendencia insurreccional en marcha en la Argentina. No sorprende el peronismo de los jóvenes obreros que nacieron y se formaron en sus hogares peronistas y viven en ambientes donde se rinde culto a Juan y Eva Perón. En cambio, la peronización de los estudiantes-hijos de la clase media o de las clases altas- implica una significativa ruptura generacional. Los intelectuales peronistas, que diez años atrás no tenían acceso a las tribunas estudiantiles, hoy son los más buscados por los estudiantes. Y por primera vez, al cabo de décadas de abstractas programaciones, el peronismo crea las bases y puntos de partida de la estrecha alianza obrero-estudiantil. Los partidócratas liberales (de la derecha, del centro y de la izquierda, según una anacrónica tricotomía) están perdiendo para siempre uno de sus baluartes- en ocasiones el decisivo para ellos-, desde el cual introdujeron, durante un siglo, el colonialismo cultural complementario del político y del económico. En estos momentos difícilmente podría presentarse un antiperonista declarando ante los estudiantes sin ser abucheado o expulsado con violencia. No exagero. Los tomates y huevos podridos que hicieron huir a Alvaro Alsogaray de la Universidad de La Plata, y otros hechos similares menos publicitados, expresan un sentimiento que se generaliza en todas las facultades nacionales y privadas argentinas. Existe latente un estado conflictivo entre los estudiantes, por una parte, y los profesores y autoridades universitarias al servicio del coloniaje, por la otra, que pronto estallará en acciones más violentas y decisivas que las conocidas

2.-Los frecuentes contactos -a través de conferencias, cursos, mesas redondas y entrevistas- que mantengo con jóvenes, obreros, estudiantes, profesionales y empleados me permiten asegurar que la nueva generación avanza, desde diversos orígenes ideológicos y políticos (católicos, izquierdistas, nacionalistas, radicales) y por también diversos caminos, hacia un objetivo común: el socialismo, concebido como la lucha hasta sus últimas consecuencias del nacionalismo popular revolucionario, cuya expresión dinámica de masas se totaliza en el peronismo. La proliferación de siglos y una evidente iconoclastia frente a la conducción peronista local da a ciertos observadores superficiales la impresión de que el movimiento juvenil adolece de inorganicidad y carece de claras perspectivas. Pero usted sabe mejor que yo, por su histórica experiencia de hace

⁹ Carta de Puiggrós a Perón, 27 de diciembre de 1970. JDP Papers, Hoover Institution Archives, Box N5, Folder 38.

veinticinco años, que todo lo naciente se manifiesta en forma espontánea y con anarquía antes de cristalizar en una unidad ideológica y política nueva. Sólo los conformistas y reaccionarios pueden pretender que los jóvenes aparezcan en la arena política, en tiempo de Revolución, completamente armados como Minerva salió de la cabeza de Júpiter. Necesitan encontrarse y educarse en la lucha, pues en la historia no se da el parto sin dolor. Por ahora convergen **hacia dos realidades inseparables entre sí: las masas y Perón.**

3.- El atractivo que ejerce sobre la nueva generación, la que no vivió la década 1945-55, **nos demuestra que el peronismo no es ni puede ser una RESTAURACION –como piensan muchos burócratas con añoranzas-**, sino que se proyecta con carácter de CREACION para los tiempos nuevos de la humanidad. Está sucediendo, en realidad, lo contrario de lo que opinan aquellos observadores superficiales: el ímpetu del movimiento juvenil naciente provoca la desmoralización y la disgregación de tradicionales agrupaciones instrumentadas por las izquierdas, en particular por el activo Partido Comunista. Este último intentó el 15 de noviembre, a través del MOR (Movimiento de Orientación Reformista), en el Congreso de la Plata, recuperar su vieja influencia sobre la FUA, pero el 5 de diciembre, en otro Congreso, realizado en la Universidad Tecnológica de Córdoba, quedó desbaratado aquel plan y se impusieron por mayoría abrumadora quienes aceptan al peronismo y ven en él al movimiento nacional y popular de las esperanzas argentinas.

4.-La elaboración de la táctica del peronismo no debe prescindir del hecho de que los dirigentes políticos han perdido representatividad no solamente con respecto a la opinión pública nacional, sino también ante los afiliados de sus propios partidos. Forman pequeños grupos de jubilados de la política que viven soñando con el general que les arrime el hombro o urdiendo contubernios a espaldas del pueblo. El Radicalismo del Pueblo –único partido que todavía conserva cierto ascendiente sobre la clase media- ha comenzado a atomizarse. Si nos atenemos a las informaciones periodísticas, nunca se caracterizan por la visión del porvenir- la controversia se circunscribiría a los sectores de Balbín y Sanmartino, es decir a dos actitudes distintas con relación al peronismo, las que llevarían a una inevitable división. Esta apreciación es parcialmente cierta, pero prescinde del grave problema de fondo que se le plantea al Radicalismo del Pueblo con la peronización de sus bases y el repudio tanto a la conducción de Balbín como a la de Sanmartino. El domingo 29 de noviembre fui invitado por un grupo de radicales del pueblo, del Movimiento Franja Morada, a pronunciar una conferencia en La Plata sobre el peronismo. Eran, en general, abogados, médicos e ingenieros. En el amplio cambio de ideas final todos ellos reconocieron el error de no haber comprendido al peronismo como una realidad histórico-social argentina y se manifestaron decididos a encontrar con los peronistas una salida revolucionaria para el país. **Creo importante destacar que rechazan la opción electoral y atacan la participación de Balbín en “La hora de los pueblos”, pues ven en esta coincidencia política un intento de frenar o desviar al movimiento nacional y popular de su marcha hacia la conquista del poder.** Franja Morada atrae adeptos entre los radicales de toda la República. El mencionado Congreso estudiantil de Córdoba eligió presidente de la nueva FUA a Domingo Teruggi, que trabaja en el estudio del doctor

Sergio Karatchof, dirigente e inspirador de Franja Dorada¹⁰. Ambos asistieron a mi conferencia de La Plata. Teruggi dijo, al aceptar la presidencia, que “la premisa es que no hay autonomía ni cogobierno estudiantil en el marco de un país económicamente dependiente y donde en la decisión política estén proscriptas las mayorías populares”.

5.- Los comunistas prosoviéticos-miembros del mejor organizado a la par que el más escleroso de los partidos de nuestro país- convocaron en Rosario al “Encuentro Nacional de los Argentinos”, con el propósito de llevar agua a su propio molino capitalizando la participación de los comunistas chilenos en el triunfo de Salvador Allende. Proclamaron en la Asamblea de Rosario la consigna “Chile señala el camino de la Argentina”, que ya habían paseado por la Alameda de Santiago. Le han dado al “Encuentro” alberdianas “bases y puntos de partida”: la Constitución de 1853 y, para no quedarse cortos, la Asamblea del Año XIII, pero se olvidaron de mencionar la Carta Magna de Juan Sin Tierra. El “Encuentro”, al que se plegaron algunos autotitulados peronistas (entre otros, Bustos Fierro) se reduce a una maniobra diversionista que –por lo menos objetivamente- responde a los cálculos del Departamento de Estado. Sin embargo, como el Partido Comunista ha perdido el poder de persuasión y aglutinamiento que tenía en 1945 y la Unión Democrática es una mala palabra, el “Encuentro” no tendrá la trascendencia que le asigna la prensa, ni tampoco la vigencia para una supuesta solución electoral.

6.- And the last but not the least, como dicen los ingleses, “La hora de los pueblos”. En su Memorandum del 15 de setiembre último dirigido al M.R.P., usted expone la estrategia de la toma del poder, cuya “realización queda en manos de la conducción táctica, encargada de la ejecución, como de la elección de los medios y la forma de ejecución”. Los muchachos del M.R.P. dicen, al comentar sus palabras, que “el escalonamiento táctico correcto es pues:

*“unidad de acción político-sindical del peronismo,
“lucha contra la dictadura por reivindicaciones políticas y sociales,
“toma del poder, pacífica o violenta,
“realización del Plan Justicialista”.*

Habría que aclarar, sin embargo, que la clave de la táctica global reside en el tercer punto, esto es en la acertada combinación de las dos tácticas: la pacífica (o electoral) con la violenta (o insurreccional). ¿Son dos tácticas escalonadas o simultáneas? ¿Tendremos que aguardar el fracaso de la pacífica para apelar a la violenta o emplear desde ya ambas a la vez?. He ahí el fondo del problema. Las preguntas sugieren las siguientes reflexiones:

a) La táctica pacífica lleva a la claudicación y a la derrota si no la respaldan posiciones de fuerza que obliguen al enemigo a rendirse ante nuestra voluntad de lucha.

¹⁰ Se refiere a Sergio Karakachoff, dirigente estudiantil platense, abogado laboralista y defensor de los derechos humanos, fundador de Franja Morada, agrupación juvenil de la Unión Cívica Radical. Participará años después en la creación del Movimiento de Renovación y Cambio liderado por Raúl Alfonsín. Fue secuestrado el 10 de septiembre de 1976 por fuerzas militares, torturado y asesinado, junto a su amigo y socio Domingo Terruggi, también citado por Puiggrós como asistente a aquella conferencia.

Aun en el caso extremo que su descomposición interna y su soledad política no le dejan al gobierno otra alternativa que convocar a elecciones con absolutas garantías que aseguren la victoria y la toma del poder por el peronismo, las posiciones de fuerza (las masas más las armas) son indispensables para “la realización del Plan Justicialista”.

b) La toma del poder para “destruir el orden (o desorden) imperante” no se improvisa de la noche a la mañana, ni se deja librada al azar; debe organizarse desde ahora.

c) El Comando Táctico no aplica las dos tácticas. Aplica solamente la pacífica, con lo que crea ilusiones en el triunfo del peronismo nada más que por vía electoral y, al mismo tiempo, permite al gobierno –al no sentirse amenazado por una insurgencia organizada– postergar las elecciones para las calendadas griegas.

*d) **Las agrupaciones combatientes peronistas –la inmensa mayoría del peronismo de base– no se consideran representadas por un Comando Táctico que les de la imagen del repudiado electoralismo partidocrático y no del movimiento nacional y popular proyectado hacia el siglo XXI.***

e) El proceso de peronización masiva no es estimulado, ni encauzado, ni comprendido por el Comando Táctico, el cual parece que lo temiera y buscara refugio en acuerdos con otros partidos mediante la renuncia al empleo de la fuerza. Cuando, como en el caso de Córdoba, la juventud peronista muestra los dientes, se nos repite el viejo cuento de que se trata de “infiltración comunista”. ¿Ignoramos acaso que son los sectarios comunistas quienes más temen a las masas más las armas?

*f) **Desde abajo se desarrollan tendencias convergentes hacia el ya mencionado objetivo común (Curas del Tercer Mundo, Montoneros, Logias Militares, Integralismo, Agrupaciones Juveniles, Franja Morada, etc.) y que confían alcanzarlo por el camino de la insurgencia (masas más armas). No aceptan ser arrastrados al campo artero e impopular de los comicios, pero si las circunstancias obligaran al gobierno a convocarlos saben que conquistaremos el poder con la lucha en fábricas y calles.***

g) Si a la flexibilidad en el trato con los enemigos no peronistas del gobierno no se le respalda con una inquebrantable firmeza en la afirmación de nuestros principios y posiciones políticas y sindicales de fuerza, si no se posee una visión de conjunto del proceso social argentino, entonces la conducción táctica se alejará del movimiento nacional y popular, y Perón y las masas tendrán que encontrar otro medio de comunicación operativa.

He tratado de aportar, mi general, este granito de arena a una crítica nunca tan apremiante e indispensable como en estos momentos de negación creadora. Me ha impulsado a hacerlo el anhelo de que su gran concepción estratégica se concrete en una adecuada conducción táctica ¹¹.

En la última parte de esa carta, Puiggrós pasa revista de sus gestiones en Bolivia y Chile como representante de Perón y le comentará pormenores de aquellos viajes, incluyendo los inconvenientes generados por las diferencias con la delegación enviada por otros sectores del peronismo:

¹¹ Ibíd

*De nuestro acierto en la política interna depende también nuestro acierto en las relaciones políticas con los movimientos y gobiernos nacionalistas populares revolucionarios de Nuestra América. Usted me expresó en Madrid y reiteró en cartas posteriores la trascendencia que asigna a la coordinación de objetivos y tareas con esos movimientos y gobiernos. Hemos llegado a una etapa en la lucha contra el enemigo común que la solidaridad latinoamericana se hace impostergable para enfrentar a la estrategia del imperialismo yanqui con nuestra propia estrategia global. **La acción peronista debe proyectarse –y al hacerlo se afirmará definitivamente- más allá de nuestras fronteras a un nivel emancipador superior al que tuvo la empresa sanmartiniana.** Como pronto viajaré un compañero que le expondrá nuestro Plan, me eximo de entrar en detalles. Me limitaré a informarle del resultado de mis gestiones en dos países donde tuve el alto honor de representarlo.*

Bolivia. La “Comisión de Solidaridad” dejó de funcionar con los cambios que precedieron al derrocamiento del general Ovando. Tal vez haya sido lo mejor, porque permite reorganizarla sobre bases sólidas y amplias dentro de un organismo que abarque nuestro trabajo en varios países.

Mantengo estrechos vínculos con algunos ministros y hombres representativos de la situación del país altiplánico. El general Torres ha logrado lo que no pudo Ovando: unir a la joven oficialidad con los sindicatos e importantes sectores campesinos y estudiantiles. Posee las condiciones de líder que le faltan a su antecesor, además demuestra gran capacidad táctica. De todos modos, tendrá que luchar y espera nuestra colaboración. Me parece que sería de mucha importancia un contacto suyo con el general Ovando, actual embajador en Madrid, quien conserva su amistad con Torres y es fiel al movimiento popular revolucionario.

*Chile. El 3 de noviembre –pocas horas después de asumir el mando- saludé al presidente Allende en su nombre y en el del Movimiento Nacional Justicialista. Le manifesté su solidaridad y su disposición a contribuir al triunfo de su programa. **La entrevista no tuvo la resonancia que correspondía debido a algunas dificultades:***

- a) Me enteré de mi misión el 2 de noviembre a las 14 horas y el avión partía de Ezeiza esa misma tarde. Me fue imposible, pues, preparar el viaje por medio de mis amigos chilenos. Además, los cuatro integrantes de la delegación carecíamos de credenciales y yo, personalmente, ignoraba el alcance de la tarea a representar y cumplir.*
- b) Pasamos toda la noche del 2 y la mañana del 3 en busca de imprecisos contactos. **El excelente compatriota que nos sirvió de intermediario estaba desesperado por el sabotaje que se hacía a las órdenes precisas de Allende de llevarnos a su presencia.** Recién a las 19 horas nos recibió el presidente, una vez que terminaron todas las audiencias. Tuvo la deferencia de esperarnos.*
- c) La reunión de prensa, radio y televisión convocada especialmente para nuestra delegación no se realizó. **La cancelé para evitar un conflicto con los delegados metalúrgicos que alegaban instrucciones de Buenos Aires en el sentido de que yo no estaba autorizado para formular declaraciones.** No quise dar a los chilenos un triste espectáculo. La prensa porteña –con excepción de la revista “Análisis” y posteriormente el diario “Palabra Popular”- silenciaron nuestro viaje. “Panorama” me ubicó como cañoncito suelto izquierdista. En cambio, la prensa del interior y las agrupaciones juveniles destacaron nuestra misión.*

Ayer me visitó un amigo argentino que acababa de estar en Chile con el presidente Allende y el ministro de Interior José Toha. Resumo lo que me transmitió:

- a) Tanto el presidente como el ministro demostraron no solamente la mejor disposición, sino el deseo y la necesidad de permanentes y estrechos contactos del gobierno chileno con el peronismo;*
- b) Insistieron en el peligro de un golpe militar y en la ayuda que los jefes reaccionarios reciben del teniente general Lanusse (calificaron al actual gobierno argentino de “imperialista por delegación”);*
- c) Expresaron su extrañeza por la ausencia en los actos del 3 de noviembre del delegado de Perón y por haber caído yo allí como peludo de regalo;*
- d) Pidieron que no se ventilen públicamente –en declaraciones y artículos– temas tan delicados como “la invitación a Perón” y otros similares; y*
- e) Sugirieron el contacto personal y secreto con una persona autorizada por el general Perón.*

*No quiero pasar por alto la crítica a una idea muy difundida acerca del pueblo chileno. Se dice que posee un alto grado de politización y hasta que es el más politizado de Nuestra América. **En verdad su historia no registra las guerras civiles de la Argentina, Uruguay, Bolivia y, en general, del resto del continente, pero este es un antecedente negativo que trae como consecuencia el estancamiento de Chile en el esquema clásico de la partidocracia liberal. Allí no existe un movimiento nacionalista popular de masas totalizante como en la Argentina el peronismo, deficiencia o atraso que hace dificultoso el camino de Allende.***

En lo que se refiere a nuestro país –volviendo al tema obsesivo– el desbarajuste gubernamental es completo y el presidente bate todos los records de impopularidad. Otro golpe militar empeoraría las cosas y aceleraría el acercamiento entre sí de las fuerzas insurgentes en desarrollo. Pueden producirse hechos imprevistos. Tal vez veamos aparecer en las provincias “la chispa que incendie toda la pradera”.

Reciba mis fervientes deseos de que 1971 sea el año de su reintegro a la Patria y de nuestra victoria. Saludos a su esposa y para usted un grande y afectuoso abrazo de

*Rodolfo Puiggrós*¹²

1971: La “ilusión electoral” en puertas y los umbrales del “socialismo nacional”

En agosto de 1971, Perón recibe una nueva carta de Puiggrós -dirigida, como ya era su costumbre, a “Mi querido general”- en la que reseña con entusiasmo su intensa actividad política en el país y su papel como formador de opinión en los medios estudiantiles, en el peronismo de base y en grupos afines en países limítrofes a través de la acción del Movimiento Argentino de Solidaridad Latinoamericana (MASLA). En esta

¹² *Ibíd.*

ocasión, el portador de la carta es Atilio López, uno de los líderes del sindicalismo combativo de Córdoba que había tenido un papel protagónico en las jornadas del Cordobazo:

“El compañero Atilio López ha tenido la amabilidad de llevarle esta carta. Seguramente le dará también informaciones valiosas sobre la problemática argentina. Aunque sé que Usted dispone, desde las alturas del liderato, de más y mejores elementos de juicio que nuestros políticos y periodistas del mundo de la luna, me permito reincidir en la vieja costumbre de transmitirle mis impresiones. De mis contactos directos con el interior del país a través de conferencias y cursos (Rosario, Santa Fe, Paraná, Gualaguaychú, Victoria, Córdoba, Santiago del Estero) y de mis conversaciones con obreros y estudiantes en su mayoría de la nueva generación- infiero las siguientes tesis:

- 1.- **Está en marcha desde abajo un movimiento de masas** –todavía inconexo y sin una dirección local- que no podrá detener o desviar ni el aparato represivo del gobierno y del ejército, ni las formaciones maccartistas que se están organizando;*
- 2.-Ese movimiento tiene por objetivo la conquista del poder sobre la base de la única consigna unificadora: “Perón presidente”.*
- 3.-Nuestra gente comprende cada día con mayor claridad que no se trata de elegir entre la violencia o el voto, sino que todos los caminos y medios son buenos, en tanto conduzcan a la instauración de un poder popular bajo su liderato;*
- 4.-Tal convicción no proviene exclusivamente de la base peronista, pues **hay un sensacional vuelco hacia la revolución nacional justicialista de militantes de los tres radicalismos, de la democracia cristiana, de la democracia progresista y de algunos sectores del socialismo;***
- 5.-Al declarar Usted que “el peronismo es el socialismo nacional” nos ha dado un arma de extraordinaria eficacia para destruir la influencia que queda de las sectas antinacionales y para abrir la perspectiva de los cambios sociales que nuestra Patria exige;*
- 6.-Creo que debemos estimular activamente la creación de unidades básicas en todo el país y la afiliación masiva al Partido Peronista, venciendo las resistencias de algunos compañeros que incurren en un infantilismo sectario suicida;*
- 7.-Las elecciones no son ni chicha ni limonada (el gobierno las convocará como un medio de evadirse de una problemática que lo erosiona), pero es grave peligro la ilusión electoral, o sea la creencia de que el voto resolverá milagrosamente la crisis integral de la sociedad argentina;*
- 8.-Si mantenemos y desarrollamos nuestras posiciones de fuerza-como sucederá, porque es nuestro deber y día a día lo comprenden más los jóvenes- la táctica de penetración en el campo enemigo dará los resultados que buscamos y este gobierno, o el que la reemplace, tendrá que rendirse incondicionalmente, tal vez sin oponer mucha resistencia;*
- 9.-Estimo que es indispensable explicar lo que significa “socialismo nacional”. Recordemos, ante todo, que durante muchas décadas sectas izquierdizantes trataron en vano de ganar al pueblo argentino para el socialismo. No lo consiguieron por pretender imponer modelos internacionales o extranjeros, por tratar de desviar nuestra historia*

hacia una conciencia extraña a ella, por oponerse a los dos grandes movimientos de masas de nuestro siglo (el yrigoyenismo y el peronismo). Pero cuando el líder del mayor movimiento nacional y popular de nuestro continente señala como objetivo el “socialismo nacional”, por primer vez la marcha hacia el socialismo se proyecta sobre una base real y concreta; y

10.-El “socialismo nacional” no puede surgir de la copia de lo hecho en otros países, ni de elucubraciones librescas. Tiene que ser el desarrollo de los embriones o gérmenes existentes dentro de la sociedad argentina, es decir de las primeras semillas arrojadas por el peronismo durante su paso por el gobierno. Sintetizo su comienzo en seis puntos:

*a) **Conquista del poder (no solamente del gobierno) por el movimiento nacional y popular que se expresa totalitariamente en el peronismo para destruir el anacrónico Estado liberal-oligárquico y crear un Estado popular;***

b) Nacionalización de los timones de la economía en los términos del artículo 40 de la Constitución de 1949;

c) Autogestión y cogestión obrera sobre la base de la legalización y obligatoriedad de las comisiones internas en toda empresa con más de diez trabajadores (fábricas, estancias, chacras, bodegas, ingenios, minas, obrajes, etcétera);

d) Planificación de la economía y supresión del secreto comercial;

e) Congreso o Asamblea representativa de los sectores sociales comprometidos en la lucha por la independencia económica y el socialismo nacional; y

f) Solidaridad activa con los movimientos y gobiernos nacionalistas populares y socialistas de América Latina.

Sobre este punto último el MASLA sigue ampliando sus contactos con gentes de los países vecinos y creando núcleos en nuestro país. Hemos comprobado que militantes de otros partidos encuentran a través del MASLA la posibilidad de acercarse al peronismo y aun de hacerse peronistas, pero la verdad es que todos comprendemos que lo mejor que puede hacerse por la solidaridad latinoamericana reside en promover el gran cambio en la Argentina.

En 1971, mi general, ya no es la mera ocupación del gobierno lo que el pueblo argentino quiere para su líder. Quiere el poder total y la destrucción de la anti-Patria. Quiere que no se reproduzca un setiembre de 1955 y que el cambio sea definitivo. Esta es la tarea que se asigna una juventud dispuesta a todos los sacrificios y de quienes, no siendo jóvenes, hemos entregado nuestra vida a la lucha por la emancipación nacional de nuestra Patria y la hegemonía social de los trabajadores argentinos. Reciba Usted un grande y afectuoso abrazo

N.B. Le envié hace algunos días mi libro sobre “El peronismo: sus causas”. La prensa lo ignora, pero su prólogo –uno de sus mejores trabajos- produce efectos impactantes hasta en los más recalcitrantes antiperonistas”¹³.

¹³ Carta de Puiggrós a Perón, 4 de agosto de 1971. JDP Papers, Hoover Archives, Box N°5, Folder N°38.

En el libro al que hace referencia, Puiggrós retoma los trabajos dedicados a conceptualizar la figura del líder y su relación dialéctica con el pueblo peronista: *“El liderato no es unilateral ni arbitrario, pues lo genera la unidad y la mutua dependencia del líder con la masa popular que se reconoce en él y lo condiciona (...). Es creado y creador”*¹⁴. La caída del gobierno peronista era atribuida entre otros factores a que el peronismo había nacido “con una ideología nacionalista (pero) sin teoría revolucionaria”. La “trascendental tarea” llevada adelante por los intelectuales nacionalistas y de izquierda - FORJA y “escritores tan notables como Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Juan José Hernández Arregui, Jorge del Río y otros” - había sido incompleta, sin desmerecer *“la importancia de su aporte a ‘la formación de la conciencia nacional’*”¹⁵. El líder *“no podía salvar, con su aguda intuición política y sensibilidad popular, la falta de la teoría revolucionaria. Esta limitación haría que (...) lo derrocara la confabulación liberal, instrumentada por la oligarquía y el imperialismo”*¹⁶.

Es a la segunda edición de este libro a la que Perón le dedica el prólogo, dando cuenta de su acuerdo con las tesis e interpretaciones allí contenidas y del reconocimiento político y personal a su autor. En ese prólogo, Perón evaluaba que diferentes países del mundo habían “evolucionado” hacia formas socialistas. Afirmaba que la revolución justicialista iniciada en 1943 apenas había cumplido su primera etapa, mientras que las “revoluciones realmente trascendentales”, como la revolución francesa y la revolución rusa, habían atravesado al menos cuatro etapas progresivas. Apelando a la juventud, ya que dichas revoluciones “difícilmente pueden ser obra de una generación sino de varias de ellas”, cerraba el prólogo señalando:

“Puiggrós, con mano maestra, ha sabido penetrar las causas que hicieron posible que un Coronel desconocido y llamado por muchos advenedizo, pudiera iniciar lo que luego se ha llamado la Revolución Nacional Justicialista, con su ideología propia y la consecuente doctrina que fijara las formas de ejecución de esa ideología. No sé si lo habremos realizado bien o mal, lo que sí es para nosotros innegable, es que hicimos lo mejor que pudimos. Queda ahora por realizar el trasvasamiento generacional para que nuestros

¹⁴ Puiggrós, R.(1986: 337).Citado en Friedemann (2014:78).

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ *Ibid.*

muchachos, tomando nuestras banderas, las lleven al triunfo que, por las circunstancias que nos tocan vivir, no está tan lejano”¹⁷.

En 1972, Puiggrós se afilia al Partido Justicialista y participa de una reunión convocada por Héctor Cámpora, delegado de Perón, para formar el Frente Cívico de Liberación Nacional (FRECILINA), antecedente inmediato de lo que se llamará Frente Justicialista de Liberación (FREJULI). Ese mismo año publica *¿A dónde vamos, argentinos?*, con el propósito de influir en la voluntad de Perón y las élites peronistas para encauzar la voluntad revolucionaria y avanzar hacia el socialismo nacional. Había que evitar las “concesiones al liberalismo” hechas por el primer peronismo, y se reconocía la existencia de “sectores dañinos” dentro del movimiento. La única garantía para la revolución nacional era el liderazgo y mando unificado bajo la figura de Perón, cuyo pensamiento, según Puiggrós, había evolucionado gracias a su “*espíritu autocrítico, antidogmático por excelencia, profundamente sensible a las presiones de abajo y a las experiencias de la emancipación de la Patria*”¹⁸.

1973: ¿Revolución o contrarrevolución?

Se llega, finalmente, a las elecciones del 11 de marzo de 1973 y al triunfo de la fórmula del FREJULI Héctor J. Cámpora-Vicente Solano Lima. A esa altura, era evidente que el Líder estaba maniobrando para contener a los sectores juveniles, aplacar la agitación de masas y apoyarse en los dirigentes que le prometían lealtad incondicional y el control del movimiento. Luego de un primer viaje que se concreta en noviembre de 1972, el 20 de junio del ‘73, Perón regresó definitivamente al país. No eran las circunstancias del Perón gobernante del ‘46 al ‘55, ni del Perón exiliado y mítico del ‘55 al ‘72. El liderazgo permanecía, pero el contexto era muy diferente. Lo que había sido pensado como un reencuentro feliz y entusiasta del Líder con su pueblo se transforma en una batalla campal que culmina en un baño de sangre.

Para recibir a Perón en el Aeropuerto de Ezeiza concurre una multitud que fue estimada entre doscientos mil y un millón de personas; era la mayor concentración política

¹⁷ Prólogo de Perón a Puiggrós, fechado en Madrid, el 10 de abril de 1971 (Puiggrós, 1971).

¹⁸ Puiggrós, R. Citado por Friedemann (2014:81). También en Acha (2006:229).

que había conocido el país hasta el momento, y en medio de ella las columnas de Montoneros junto a otras agrupaciones de la izquierda peronista demostraban un imponente despliegue de movilización. En las cercanías del Aeropuerto de Ezeiza se produce una balacera cruzada entre las distintas facciones que terminaría en una masacre: a medida que se aproximaban a recibir a su líder, las columnas de Montoneros, FAR y JP fueron ametralladas por elementos de la derecha peronista y perdieron la vida un número nunca establecido de personas. A pesar de que los autores eran conocidos e incluso se publicaron fotografías de los mismos, Perón simplemente responsabilizó de los hechos a las organizaciones juveniles de la Tendencia, iniciando así el proceso de distanciamiento de la misma del Movimiento Peronista y de las estructuras de su gobierno. La JP y el peronismo de izquierda en general, comprobaron que, contrariamente a lo que habían supuesto, Perón defendía a los líderes sindicales y a la derecha peronista y castigaba verbalmente a los "grupos marxistas terroristas y subversivos" que decía "infiltrados" en el movimiento. Sin embargo, tanto Montoneros como sus estructuras "de superficie" mantenían aún su lealtad y disciplina al Movimiento Peronista y a Perón:

*"Quien conduce es Perón, o se acepta esa conducción o se está afuera del Movimiento... Porque esto es un proceso revolucionario, es una guerra, y aunque uno piense distinto, cuando el general da una orden para el conjunto [del Movimiento], hay que obedecer"*¹⁹

Pese a esta definición de la organización Montoneros a través de su periódico oficial, El Descamisado, podían detectarse serias diferencias entre la organización y la imagen que Perón tenía acerca de cómo debía encauzarse el proceso político que se avecinaba. Culminaba una etapa, la de "la larga década del 60" y era, al mismo tiempo, apenas el prólogo de las sangrientas luchas internas que el peronismo viviría en los años siguientes. El retorno a la legalidad arrastraba consigo un complejo sustrato de ilegalidad que se expondría en la superficie como un campo de batalla sin cuartel.

Personajes con quienes Perón mantuvo un abundante intercambio epistolar durante los pasados quince años de su exilio en Madrid –Héctor Cámpora, el general Miguel Angel Iníguez, el teniente coronel Jorge Osinde, Rodolfo Puiggrós, Rodolfo Galimberti, entre otros- serán protagonistas de ese campo de batalla desde lugares claves o encumbrados en

¹⁹ Revista El Descamisado, Número 26, 13 de noviembre de 1973]

la etapa que se abre en marzo de 1973. Cámpora durará 49 días en la Presidencia de la Nación y tras su renuncia el 13 de julio, comenzará otro peregrinaje hacia un ostracismo político que terminará con su detención y exilio en México.

Perón había cumplido su promesa con Puiggrós y promovió su nombramiento como Rector Interventor en la Universidad de Buenos Aires apenas asumió Cámpora la presidencia de la Nación. En el momento de su designación, Puiggrós era reconocido como un interlocutor privilegiado en sus visitas a Puerta de Hierro y su nombramiento era leído dentro del peronismo como una búsqueda de equilibrio respecto del nacionalismo católico que, con tintes progresistas, representaba el ministro de Educación Jorge Taiana²⁰. La UBA pasó a denominarse “Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires” (UNPBA) y fue uno de los espacios institucionales que mejor reflejaba la participación del “peronismo revolucionario” en el nuevo gobierno. Pero Puiggrós no durará mucho más que Cámpora: su gestión al frente de la UBA se extendió por cuatro meses, entre el 31 de mayo y el 1º de octubre de 1973. Renunció días antes de que Perón asumiera su tercera presidencia. Será sustituido por el ex vicepresidente, el conservador Solano Lima y meses más tarde por Alberto Ottalagano, un abogado ultraderechista, admirador de Hitler, Mussolini y Franco, que ingresará a ese cargo proclamando a los cuatro vientos su ideología fascista, designará decanos y funcionarios de inocultable orientación ultraderechista y ultramontana e iniciará una “caza de brujas” contra profesores y estudiantes²¹.

Para ese entonces Perón ya había fallecido y gobernaba Isabel Perón, con un elenco dominado por la figura intrigante de José López Rega y un vuelco pronunciado hacia la derecha. La represión y la campaña de terror desatada desde los organismos estatales y paraestatales será el antecedente directo del terrorismo de Estado implementado a partir del 24 de marzo de 1976. Puiggrós pasará los últimos años de su vida en el exilio en México, escribiendo y dictando conferencias como quince años atrás. Participará en las actividades de denuncia de la dictadura y solidaridad con las víctimas y continuará reivindicando la lucha armada y la guerrilla peronista como vía para recuperar el poder por la acción del

²⁰ Roberto Grabois (2014: 419). También en Friedemann (2014:83) y A.Puiggrós (2010:187).

²¹ Ottalagano no era una figura ajena al movimiento peronista y no era un desconocido para Perón. Militante nacionalista y referente en Paraná, Entre Ríos, de la Resistencia peronista, mantuvo –al igual que Puiggrós- correspondencia con el Líder a principios de los años ‘60 y participó en distintos nucleamientos identificados con los sectores de la derecha peronista.

pueblo. Muere en La Habana, Cuba, en noviembre de 1980, a los 73 años. Uno de sus hijos, Sergio, había muerto en un enfrentamiento armado con el Ejército en las calles de Buenos Aires, combatiendo como “oficial” de la organización Montoneros, semanas después del golpe militar.

Conclusiones

En un texto introductorio de un libro colectivo publicado en 1959 en el que participó Rodolfo Puiggrós con un capítulo, Carlos Strasser auguraba “un papel extraordinario (para el futuro) a las izquierdas populares y revolucionarias” (Strasser, 1959:7). Ello a condición de que “tampoco se olvide que una cosa son los esquemas, los dibujos sobre el pizarrón, y otra –harto más complicada- la realidad, la que debe ser fiel y prudentemente reflejada en los primeros y no encajada en ellos a fuerza de golpes”. Y agregaba Strasser: “Si una teoría de vanguardia necesita imprescindiblemente de una vanguardia de ideólogos y conductores, fácil es concluir que, en la proporción en que esta última sepa comprender qué ha pasado y qué está pasando en la Argentina, la realización de aquella concepción se dará más rápida o más lentamente, y en este caso, a los tumbos” (Strasser, 1959: 12). Puiggrós escribía en ese volumen que “habría que abstraerse en alto grado de la realidad para no ver que vivimos años de rápida transición de un orden social que se va a un orden social que viene” y señalaba que “la creación de esa ideología revolucionaria que interprete las leyes de nuestro desarrollo histórico y las tendencias progresistas y emancipadoras de las masas laboriosas es, a mi entender, la tarea más apremiante que tenemos por delante los argentinos y los latinoamericanos” (Puiggrós, en Strasser, 1959:146).

Doce años más tarde, en un reportaje, Puiggrós considera que “la fruta está madura” y la victoria de la causa revolucionaria más cercana: “El imperialismo se siente acorralado y debilitado por la eclosión en nuestra América de movimientos que luchan por la toma del poder y por la formación de estados independientes y soberanos” (Puiggrós, 1971:40). Entre uno y otro momento, el intelectual y teórico marxista que había abrazado en forma temprana la causa peronista había tenido tiempo para desarrollar un cuerpo de ideas destinadas -según creía- a promover, acompañar y conducir un proceso revolucionario que consideraba ineluctable.

El intercambio epistolar entre Perón y Puiggrós, reconstruido en este trabajo a partir de una serie de cartas que el escritor le envió al ex presidente y líder en el exilio durante los años '60, puede inscribirse en ese marco de comprensión histórica, ofreciendo los trazos característicos del diálogo entre el intelectual comprometido que oficia como “consejero del Príncipe” en el destierro, y el líder político de masas que recibe con atención sus lecturas y apreciaciones y las incorpora a su estrategia de retorno. Este diálogo que se entabla entre el historiador militante y el Líder tendrá una alta intensidad político-ideológica y tributará a un mismo objetivo: evitar una “normalización” de la política argentina que prescindiera de la presencia de Perón. De este intercambio epistolar destacamos los rasgos de la figura vanguardista del intelectual revolucionario que se acerca progresivamente a posiciones de influencia y poder:

-La intención pedagógica de dotar al hombre político de marcos de comprensión histórica más amplios y complejos; en este caso, acercarle las herramientas del materialismo histórico y el materialismo dialéctico a la explicación del papel revolucionario del peronismo en la política argentina.

-La receptividad que el intelectual encuentra en su interlocutor, la que lo afirma en la creencia de estar cumpliendo un rol de consejero con influencia sobre el pensamiento y las estrategias del líder político. Como señala Friedemann, “la escritura del prólogo de un libro donde afirmaba la ausencia de teoría revolucionaria por parte de Perón, no podía dejar de convencer a Puiggrós de que el caudillo era influenciable (...) El hecho de que el propio Perón haya abonado a la heterogeneidad de su movimiento político complejiza el análisis de las posibilidades y logros de los diferentes actores que desde derecha y desde izquierda intentaron inclinar el movimiento pendular hacia su lado, dando lugar a recíprocas acusaciones de infiltración y auto-adjudicaciones variadas de encarnar al ‘verdadero peronismo’”(Friedemann, 2014:79).

-La distancia entre el análisis del proceso histórico, dotado de herramientas teóricas elaboradas, y el análisis político de coyuntura, en el que el intelectual e historiador se transforma en un operador político sobre el terreno y se muestra como un organizador de cuadros para la acción directa, convencido en adscribir a la lucha armada como camino para producir cambios trascendentales. El convencimiento de que dicha acción debería

culminar en un proceso revolucionario victorioso, sin mayores precisiones acerca de sus etapas, recursos y dificultades.

-La falta de un análisis realista acerca de la correlación de fuerzas entre los actores que se enfrentaban tanto dentro del peronismo como fuera de él, particularmente en las Fuerzas Armadas. El “factor carismático”, la fascinación que ejerce Perón sobre Puiggrós, un particular sentido del heroísmo y la creencia en el papel de la violencia en el proceso revolucionario, le hacen acaso perder de vista o no contemplar en su debida magnitud la construcción política que estaba contribuyendo a configurar participando del retorno del peronismo al gobierno; un retorno al poder que iría en la dirección contraria a la concebida, aquella en la que convivían facciones antagónicas que serían, en la última fase de este capítulo, víctimas y victimarias, partícipes y corresponsables de una nueva y más profunda derrota de las luchas populares de las que se consideraban vanguardia y protagonistas.

Bibliografía

- Acha, Omar (2006), La nación futura: Rodolfo Puiggrós en la encrucijada argentina del siglo XX. Buenos Aires, Eudeba, 1ªed.
- Amaral, Samuel y Ratliff William E. (1991), Juan Domingo Perón. Cartas del exilio. Buenos Aires, Legasa, 1ªed.
- Altamirano, Carlos (2001), Peronismo y cultura de izquierda. Buenos Aires, Temas.
- Baschetti Roberto (comp.) (1997), Documentos de la Resistencia Peronista 1955-1970. Colección Campana de Palo. Editorial de La Campana.
- Di Tella, Torcuato (2015), Coaliciones políticas. La Argentina en perspectiva. Buenos Aires, El Ateneo, 1ªed.
- Friedemann, Sergio (2014), El marxismo peronista de Rodolfo Puiggrós. Una aproximación a la izquierda nacional. Documentos de Jóvenes Investigadores N°39. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Grabois, Roberto (2014), Memorias de Roberto Pajarito Grabois: de Alfredo Palacios a Juan Perón 1955-1974, Buenos Aires, Corregidor, 1ª Ed.
- Hendler, Ariel (2010), La guerrilla invisible. Historia de las Fuerzas Argentinas de

Liberación (FAL), Vergara.

- Larraquy, Marcelo y Caballero (2010), Roberto, Galimberti, De Perón a Susana, de Montoneros a la CIA. Aguilar, 1ªed..
- Larraquy, Marcelo (2010), De Perón a Montoneros. Historia de la violencia política en la Argentina. Marcados a fuego II (1945-1973), Buenos Aires, Aguilar, 1ª Ed..
- (2011), López Rega. El Peronismo y la Triple A, Buenos Aires, Aguilar, 3ª edición.
- Melón Pirro, Julio César (2009), El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores; 1ª. Ed.
- Tarruella, Alejandro C. (2015), Envar “Cacho” El Kadri. El guerrillero que dejó las armas, Buenos Aires, Sudamericana, 1ª ed..
- Puigrós, Rodolfo (1986), Historia crítica de los partidos políticos argentinos, Tomo 3, 2ª edición. Buenos Aires, Hyspamérica.
- (1971), El peronismo: sus causas. Buenos Aires. Ediciones CEPE, 2ª edición.,.
- (1971), Reportaje por Tomás Saraví, Envido, n°4, pp.39-46, septiembre.
- Puigrós Adriana (2010), Rodolfo Puigrós: retrato familiar de un intelectual militante. Buenos Aires, Taurus, Alfaguara, 1ª edición.
- Sigal, Silvia (2002), Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta. Buenos Aires, Siglo Veintiuno, 1ª edición.
- Strasser, Carlos (1959). Las izquierdas en el proceso político argentino. Buenos Aires, Editorial Palestra.

Fuentes primarias

Juan Domingo Perón Papers, Hoover Institution Archives, Universidad de Stanford